



Jorge Conesa-Sevilla

The International Journal of Ecopsychology - IJE
Southern Oregon University (SOU), USA
Mieses Global

**Jornadas: SOMOS TIERRA, SOMOS EBRO. Viaje a la Sostenibilidad. 20-22 junio 2019
Delta del Ebro, Cataluña, España**

¿Cómo es un ser humano, un bosque boreal?

Uno de los misterios más frustrantes presente en muchos de los movimientos de sostenibilidad, ha sido entender la aparente reticencia del ciudadano a incorporarse --ser activo; partidario y ejecutor— a estas campañas. Después de este fracaso inicial, aparecieron en los Estados Unidos a principios de la década de los 1980s, esfuerzos más enfocados para entender la conjunción de la “psicología” y la “sostenibilidad”, que se integraron en diversidad de métodos para “cambiar conductas y motivaciones.” Estos programas de alteración de la conducta tenían (tienen) en común tres objetivos: Comunicación de datos e informaciones simples con ejemplos de comportamiento personal sobre modos correctos de actuar, el bienestar palpable generado en la comunidad, y la implementación de hábitos saludables y sostenibles (por ejemplo, el reciclaje).

Más recientemente, e incorporándose como un elemento fundamental y explicativo ha sido la reevaluación de “psicología” como “ecopsicología”, es decir, el dar plena luz a la conciencia de que existe un continuum de entrelazos irrevocables entre mente, cuerpo, espíritu o corazón y medio ambiente. Esta más reciente orientación promete la concepción y la realización de nuevos sistemas de vivir que, en realidad son afirmaciones de maestrías que hemos ya vivido, y solo recientemente olvidado.

Y ese es precisamente el reto y el trabajo presente: recuperar, reinventar e integrar una variedad de estrategias y métodos que realcen y den validez a la frase “sistemas de vivir”, y ello en el sentido ecológico más grande e inclusivo posible. Desde la perspectiva de la “ecopsicología”, **recuperar** significa restablecer a nivel íntimo y personal un dialogo con personas en comunidades tradicionales que han vivido o existido en sistemas sostenibles, mucho antes de que esta degradación actual (el clima extremo; la pérdida de zonas verdes, pantanales, y de especies de animales) nos azotara como crisis existencial. En general, “la vida en el campo,” por dar sólo un ejemplo, es un conservatorio de actividades, cadencias y observaciones que implican, para su nueva implementación en el Antropoceno, cambios radicales de conducta y de actitudes. La ecopsicología también asume, que además de este reencuentro necesario

con la sabiduría autóctona y del pasado cultural, es necesario abrazar nuestras raíces como seres que hemos convivido con “lo salvaje” por mucho más tiempo del que hemos sido “civilizados”.

El proceso de **reinventar** es la continuación de la creatividad humana que se ha de enfrentar a problemas complejos, muchos de ellos, hoy día, sin precedente en nuestra historia. Para esto debemos de ser receptivos de nuevas ideas y estar dispuestos a recibir e implementar técnicas que pueden ser desconocidas. Todos somos peritos de algo, y en conjunto, aportamos bibliotecas de conocimientos. A través de la historia, nuestra especie se ha enfrentado a situaciones de peligro extremo casi al borde de nuestra extinción, y siempre encontramos soluciones. Las profundas crisis vividas han permitido encontrar nuevas alternativas y soluciones de pervivencia mediante la innovación.

Finalmente, uno de los puntos más centrales de la sostenibilidad, pero a la vez, más abstractos y difíciles de medir o mantener es el de comprender, cómo sistemas complejos realizan una homeostasis de “**integración**”, una vez que se ponen (o los ponemos) en marcha. ¿Cómo funciona un pantano, un bosque boreal, o una sabana? En términos de ecología humana, a la misma pregunta le podríamos añadir—“...y con seres humanos?” Pero sólo la ecopsicología pregunta e investiga: ¿Cómo funciona un pantano, un bosque boreal, o una sabana dentro de la mente, el cuerpo, y los sentimientos de un ser humano? En otras palabras: ¿Cómo es un ser humano, un bosque boreal? Este último nivel de integración ha sido responsable de la elaboración de mitos, actitudes, y conductas de sostenibilidad que, cuando fueron perdidos y olvidados, contribuyeron a nuestro presente “desavenir”.